

El análisis gramatical

Carlos Muñoz Pérez
cmunozperez@filo.uba.ar
Universidad de Buenos Aires

1. Comparando gramáticas (o parte de ellas)

Chomsky (1957) define la teoría lingüística como un marco general para comparar gramáticas. Así, teniendo un determinado conjunto de datos (corpus) y dos gramáticas, la teoría lingüística debe ofrecernos primitivos que nos permitan decidir cuál de ambas teorías es más adecuada (o, en términos de Popper, cuál de ambas hipótesis soporta mejor las pruebas de contrastabilidad).

Recordemos: para Chomsky, una gramática de la lengua L es una teoría de L. Esto no quiere decir que siempre debamos comparar gramáticas “completas”. También es posible comparar fragmentos de gramáticas: por ejemplo, comparar las leyes o principios que se proponen para explicar las propiedades de una construcción sintáctica particular.

Veamos algunos ejemplos simples de comparación de “gramáticas”.

| (1) | <u>Gramática 1</u> | <u>Gramática 2</u> |
|-----|---------------------------------|---------------------------------|
| | $O \rightarrow NNV$ | $O \rightarrow NV$ |
| | $N \rightarrow \textit{Homero}$ | $N \rightarrow \textit{Homero}$ |
| | $N \rightarrow \textit{Marge}$ | $N \rightarrow \textit{Marge}$ |
| | $N \rightarrow \textit{Bart}$ | $N \rightarrow \textit{Bart}$ |
| | $V \rightarrow \textit{duerme}$ | $V \rightarrow \textit{duerme}$ |
| | ... | ... |

Dos preguntas-guía que ayudan a elegir entre alternativas teóricas:

- ¿Qué predicciones hace cada gramática?
- ¿Son ambos conjuntos de predicciones compatibles con los datos?

En el ejemplo, la Gramática 1 predice que son gramaticales oraciones como **Homero Bart duerme*, mientras que la Gramática 2 no predice esos patrones erróneos. Por lo tanto, es preferible la Gramática 2.

¹ Las gramáticas de (2) involucran objetos directos humanos y específicos, por lo que es obligatoria la introducción de la marca *a* de acusativo. Omitamos, de momento, este problema.

Veamos un ejemplo más complejo¹:

| (2) | <u>Gramática 3</u> | <u>Gramática 4</u> |
|-----|---------------------------------|---------------------------------|
| | $O \rightarrow NV$ | $O \rightarrow N SV$ |
| | $O \rightarrow NVN$ | $SV \rightarrow V$ |
| | $N \rightarrow \textit{Homero}$ | $SV \rightarrow VN$ |
| | $N \rightarrow \textit{Marge}$ | $N \rightarrow \textit{Homero}$ |
| | $N \rightarrow \textit{Bart}$ | $N \rightarrow \textit{Marge}$ |
| | $V \rightarrow \textit{duerme}$ | $N \rightarrow \textit{Bart}$ |
| | $V \rightarrow \textit{ve}$ | $V \rightarrow \textit{duerme}$ |
| | ... | $V \rightarrow \textit{ve}$ |
| | | ... |

Ambas gramáticas generan el mismo conjunto de secuencias, pero no lo hacen del mismo modo. La gramática 4 establece que existe un constituyente sintáctico entre la oración O y el verbo V: el SV. Si sometemos a prueba esa distinción (e.g., a través de pruebas de constituyentes), seremos capaces de elegir entre ambas (¡o no!).

- (3) *Algunas pruebas de constituyentes sobre el SV*
- Movimiento*
Bart [_{SV} duerme] \rightarrow [_{SV} Duerme], Homero.
Homero [_{SV} ve a Marge] \rightarrow [_{SV} Ve a Marge], Homero.
 - Respuesta a pregunta: ¿qué hace Homero?*
[_{SV} Duerme].
[_{SV} Ve a Marge].
 - Elipsis*
Bart duerme y Homero también [_{SV} duerme].
Bart ve a Marge y Homero también [_{SV} ve a Marge].

Dado que existen operaciones gramaticales que toman como blanco al SV, es necesario establecer dicha categoría teóricamente. Por tanto, la gramática 4 es preferible.

Vamos con otra:

| (4) | <u>Gramática 1</u> | <u>Gramática 2</u> |
|-----|--------------------|--------------------|
| | Regla α | Regla δ |
| | Regla β | Regla λ |
| | Regla γ | Regla ω |
| | ... | Regla ψ |
| | | ... |

Se tiende a elegir la gramática con la menor cantidad de reglas. Esto es así a partir de un principio general en ciencia denominado *Navaja de Occam*: en igualdad de

condiciones, la explicación “más sencilla” es la correcta. Hay varios problemas interesantes detrás de la utilización de la Navaja de Occam. Hoy en día muchos lingüistas la consideran una parte fundamental de la labor gramatical.

2. Una nota sobre la “acientificidad”

En la bibliografía tienen un artículo de Eddington titulado “Linguistics and the Scientific Method” como lectura obligatoria. No vamos a analizar todo el artículo en clase ya que básicamente es una recopilación de ejemplos sobre cómo se hace y cómo no se hace ciencia lingüística. Varios aspectos del artículo son discutibles, pero eso no resta valor a su objetivo: señalar que muchas veces las hipótesis lingüísticas escapan a los parámetros científicos.

El artículo hace referencia al *método científico*, serie de pasos obligatorios en una investigación científica.

- (5) *Método Científico*
- Observación
 - Formulación de una hipótesis
 - Realizar un experimento
 - Ver si los resultados refutan o no la hipótesis

Si bien esta se trata de una simplificación excesiva de la labor científica, tiene cierta utilidad pedagógica.

Eddington contrasta el estudio científico con la pseudociencia (e.g., tarot, astrología, parapsicología, etc.) y lista algunas “propiedades” de esta última.

- They ignore contradictory evidence.
- Their proponents often react in a hostile manner when their orthodoxy is challenged.
- They use an inordinate amount of technical jargon.
- The correctness of their ideas is supported by argumentation, reasoning, intuition, introspection, and reference to authority figures rather than tangible evidence.
- Very little new real-world knowledge is produced.
- It is impossible to subject their theories to scrutiny.
- Explanations are vague and often involve scientific terms used out of context.

No es que Eddington acuse a los lingüistas de pseudocientíficos, pero casi. Lo que hace es dar ejemplos de estudios lingüísticos que no cumplen en algún modo con el método científico. Vamos punto por punto:

Observación: Eddington no dice nada.

Hipótesis: (i) deben ser falsables en el sentido de Popper (no me voy a detener en esto, ustedes ya lo manejan) y (ii) deben tener un carácter *espaciotemporal*:

Another characteristic of nonempirical theories is that they either do not deal with data that exists in real space and real time or do deal with spatiotemporal entities, but they are formulated in a way that they do not lend themselves to possible refutation based on spatiotemporal data. Scientific theories, on the other hand, must crucially deal with entities, activities, or processes that take place in time and space and whose existence is subject to possible falsification based on spatiotemporal data. (Eddington 2008).

La crítica puntual de Eddington está dirigida a la distinción *competence/performance* (y también *langue/parole*, claro). Se basa en una “demostración” de Derwing (1983).

Suppose we find some child who is quite adept at basic arithmetic. One possible hypothesis about the ‘competence’ thought to underlie this skill might be to attribute the child, not with something so mundane as a learned, laborious, step-by-step procedure for carrying out simple arithmetic operations, but rather with knowledge of number theory. And what if experimental results are found that seem to fly in the face of this hypothesis? Just chalk them up as ‘performance errors’ and the well-formed theory remains inviolate. (Derwing 1983, apud Eddington 2008).

El argumento no es demasiado genial, por decir algo... En primer lugar, existen muchísimos estudios contemporáneos que afirman la existencia de una *cognición matemática* (con ciertas hipótesis innatistas, áreas cerebrales especialmente dedicadas y todo). En segundo lugar, creo que el argumento está más orientado a ser una crítica de carácter filosófico al dualismo cartesiano.

Experimentación: Es, básicamente, el tema de la próxima unidad. Sin embargo, Eddington cita un caso interesante con respecto a un trabajo de Harris (1983). Harris observa que en español casi no hay palabras esdrújulas que tengan la penúltima sílaba cerrada (CVC) salvo por algunos préstamos. Harris eleva a hipótesis esta observación preliminar sin someterla a experimentación, dice Eddington. El punto es que Alvord (2003) hizo un experimento con no-palabras en el que los hablantes del español aceptan bastante bien formas con las propiedades excluidas por la hipótesis de Harris.

This illustrates that finding a generalization in linguistic data does not constitute proof that the generalization plays a role in actual linguistic cognition. It was only in the course of writing the present article that I realized that I have also fallen prey to this error in my own work (see Eddington 2001). (Eddington 2008).

Al final, la demanda por experimentación termina siendo una crítica a la inducción. Tengan esto en cuenta cuando pasemos a hablar de las fuentes de datos en gramática.

Análisis de los datos: Eddington hace énfasis sobre aquellos investigadores que se niegan a aceptar la evidencia contra sus hipótesis.

Chomsky provides another example of how counterevidence may be brushed aside. In 1964, he formulated what he called the A-over-A principle. Three years later, Chomsky directed a dissertation in which Ross (1967) demonstrated that the A-over-A principle did not work for English. Rather than recognize that the principle was invalid, Chomsky continued to refer to it as an important part of his theory of universal grammar as late as 1994 (Haley and Lunsford 1994:135). (Eddington 2008).

No se entiende demasiado cuál sería el problema en sostener una teoría que tiene problemas empíricos. Es decir, es mejor tener una hipótesis que tiene problemas pero explica algunos datos que no tener ningún tipo de explicación. La actitud de Chomsky (si es que vale la pena criticar la actitud de un científico más que sus teorías) sería reprochable si hubiera habido algún tipo de hipótesis alternativa superadora para explicar los patrones que capturaba la *Condición de A-sobre-A*.

3. Proponiendo un análisis gramatical: un estudio de caso (parte I)

No hay manera de conocer los eslabones intermedios entre la idea original y la hipótesis final en un artículo científico, ni de ver cómo las hipótesis son modificadas luego de ser sucesivamente probadas empíricamente: nadie nos cuenta cómo fueron madurando sus ideas.

Así que lo vamos a hacer con un trabajo mío. No es muy bueno, pero tendrá que servir. Básicamente voy a exponer:

- Cómo fue que elegí el dominio empírico.
- Qué me llevó a cambiar la hipótesis original.
- Por qué me vendí y terminé diciendo todo lo contrario a lo que había pensado en un inicio.

En primer lugar, es necesario señalar que no hay un punto de partida único para un trabajo de gramática. A priori se me ocurren dos opciones:

- Se observa una inconsistencia interna en una teoría, por lo que se intenta plantear una teoría superadora.
- Se encuentra un dato empírico que muestra falsa una teoría, y se decide postular una alternativa superadora.

² Hice algunos cambios en la cita para simplificarla.

En este caso, mi preocupación original era puramente teórica. Partimos de la operación sintáctica mínima, *Merge* (Chomsky 1994). Es una operación combinatoria que toma dos elementos y forma una cosa más grande a partir de ellos:

- (6)
- Merge (α , β) = [$_{\alpha}$ α β]
 - Merge (V , SD) = [$_{SV}$ V SD]
 - Merge (P , SN) = [$_{SP}$ P SD]

Problema: cuando combinamos un Verbo con un SD, ¿cómo sabemos qué propiedades tendrá el nuevo constituyente que estamos formando? ¿Va a ser un SV o un SD? ¿Por qué? El problema es, en términos modernos, cómo sabemos qué etiqueta tendrá un nuevo constituyente formado a través de Merge.

Algunas cosas podemos suponer: la etiqueta debería tener que basarse en α y β . Si los ítems léxicos son conjuntos de rasgos, la etiqueta debe basarse en algún tipo de relación entre los conjuntos α y β . Chomsky (1995: 192) considera tres opciones.

- (7) *Alternativas de etiquetamiento*
- Intersección: $\gamma = \alpha \cap \beta$
 - Unión: $\gamma = \alpha \cup \beta$
 - Proyección: $(\gamma = \alpha) \vee (\gamma = \beta)$

La intersección de α , β será normalmente irrelevante para las condiciones de salida, a menudo nula; y la unión no sólo será irrelevante sino “contradictoria” si α , β difieren en el valor de algún rasgo, que es el caso normal. Esto nos deja con [la tercera opción]: la etiqueta γ es o bien α o bien β ; una u otra proyecta y es el núcleo de [la construcción resultante] K . Si α proyecta, entonces $K = [\alpha \alpha, \beta]$. (Chomsky 1995)².

Hay varios motivos hoy en día por lo que los argumentos (puramente conceptuales) de Chomsky no se sostienen. Por ejemplo, suele decirse que los verbos transitivos tienen rasgos de subcategorización D (o sea, demandan un objeto directo). En ese caso, la intersección de V_D y SD no da un conjunto vacío, por lo que, en principio, el argumento de Chomsky no se sostiene.

Otra cosa “teórica” que hay que tomar en cuenta es (8):

- (8) *Algoritmo de Etiquetamiento (Chomsky 2008)*
- En una configuración $\{H, \alpha\}$, H un ítem léxico, H es la etiqueta.

La definición (8) tiene algunas excepciones. En particular, no dice nada sobre qué pasaría si se combinan dos núcleos, o si se combinan dos sintagmas.

Mi razonamiento a esta altura era el siguiente:

- i. Si no hay motivos conceptuales para descartar el etiquetamiento por intersección de conjuntos.
- ii. Y si se observa empíricamente que el ensamble de un X0 (un núcleo) y un X_{máx} (un sintagma) forma un objeto sintáctico con la etiqueta del X0.
- iii. Entonces los ensambles simétricos podrían recurrir al etiquetamiento por intersección:

(9) *Etiquetamiento vía Intersección*

La etiqueta de un ensamble { α , β } se obtiene a partir de la proyección de los rasgos que tienen en común α y β .

Recapitulando lo dicho hasta el momento: (i) expuse el marco teórico necesario para entender la lógica del trabajo, (ii) les mostré que es posible encontrar una laguna en la teoría de etiquetamiento de sintagmas de Chomsky, y (iii) postulé un mecanismo gramatical de la forma más precisa que pude.

Queda por hacer: (iv) definir las predicciones del mecanismo propuesto, y (v) contrastar empíricamente las predicciones.

Lo primero que se me vino a la mente cuando pensé en alguna construcción en la que se combinaran dos sintagmas fue la *aposición explicativa*.

- (10) [_{SD} [_{SD} San Martín,] [_{SD} el libertador,]] cruzó Los Andes.

La idea de que hay *simetría* entre ambos constituyentes de la aposición la tomé de Barbeito (2008). Ella, a partir de datos tomados de entrevistas, aporta dos datos interesantes.

En primer lugar, cualquiera de las partes de la aposición puede concordar con el verbo (las siguientes oraciones son construidas a partir de los datos de ella).

- (11) a. **Nosotros**, el pueblo, demandamos justicia.
b. Nosotros, **el pueblo**, demanda justicia.

- (12) a. **La mesa**, ese pedazo de madera, está pintada de rojo.
b. La mesa, **ese pedazo de madera**, está pintado de rojo.

Evidencia que prueba que la naturaleza de este fenómeno no es superficial (e.g., adjudicable a la Fonología) es provista por Barbeito (2008: 349), quien señala que el

segundo término de la aposición puede formar parte de una *cadena tópica* en el discurso de igual forma que el primero.

- (13) “Los recursos asignados por la ley *a las provincias, a las direcciones provinciales de vialidad*, provienen del impuesto a la tasa de combustible, del ITC [...]. Y si, yo comparto, coincido con la disminución importante que han tenido los recursos destinados a *las vialidades provinciales*. Y por supuesto que nosotros desde Vialidad Nacional observamos con especial preocupación esta situación, acompañamos permanentemente en las propuestas que realizan *las vialidades provinciales* a través del Consejo Vial Federal”.

Hay otras dos propiedades de la aposición explicativa que son señaladas por Suñer Grataços (1999). Primero, la necesidad de *equivalencia funcional* entre ambos miembros de la aposición.

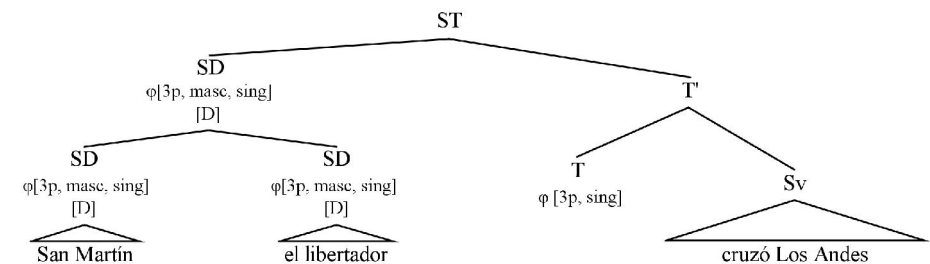
- (14) a. Baudelaire, el poeta maldito, murió de sífilis.
b. Baudelaire murió de sífilis.
c. El poeta maldito murió de sífilis.

En segundo lugar, los miembros de la aposición deben ser adyacentes. Esta es una propiedad que distingue las aposiciones de los incisos de (16).

- (15) a. Baudelaire, el poeta maldito, murió de sífilis.
b. *Baudelaire murió de sífilis, el poeta maldito.
- (16) a. Baudelaire, enfermo de sífilis, murió en la pobreza.
b. Baudelaire murió en la pobreza, enfermo de sífilis.

Hasta acá llegan las propiedades de la aposición explicativa que intenté explicar en primer lugar. Vayamos al análisis. La idea era que la intersección de los rasgos categoriales y los rasgos- ϕ (género, número y persona) de ambos nominales proyectaban una etiqueta distinta (un subconjunto) de la de ambos constituyentes inmediatos.

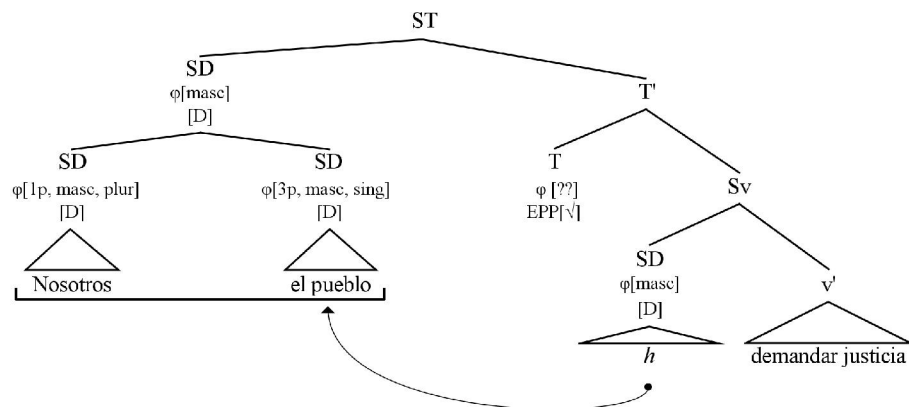
- (17)



Si alguno de los rasgos no es compartido por ambos nominales, dicho rasgo no pasa a formar parte de la etiqueta. Si, a la vez, este rasgo es necesario para la concordancia verbal, el verbo deberá concordar con alguno de los constituyentes de la aposición (y no con el sujeto entero). A su vez, dado que el movimiento a la posición de sujeto [Spec,T] se da por un requerimiento de rasgo D, rasgo presente en la etiqueta de la aposición, se explica por qué ambos constituyentes deben estar juntos obligatoriamente.

- (18) a. **Nosotros**, el pueblo, demandamos justicia.
b. Nosotros, **el pueblo**, demanda justicia.

(19)



Este análisis predice todas las propiedades de la aposición presentadas hasta el momento. Van a encontrar una discusión más detallada en el manuscrito original (Muñoz Pérez 2011).

Pero está todo mal.

Llegado a este punto, se me ocurrió empezar a averiguar sobre la noción de cadena tópica. Parece que la noción no tiene nada que ver con lo que observa Barbeito (2008). Recordemos que el tópico de una cláusula es aquello sobre lo que se predica (Crystal 2008). Es una función que casi siempre recae sobre el sujeto. En principio, para tener una cadena tópica, es necesario que en una secuencia de cláusulas, todas compartan el mismo tópico. Es lo que suele suceder con los sujetos nulos del español: son tópicos en una secuencia. Hasta donde pude averiguar, las partes subrayadas en (13) no constituyen una cadena tópica.

Suponiendo que no podemos tomar como evidencia lo de las cadenas tópicas, todavía tenemos los casos de concordancia del segundo miembro con el verbo. Pero hay un par de cosas con respecto a ellas también...

En primer lugar, ¿no sería más correcta la siguiente descripción de los datos?

- (20) a. **Nosotros**, el pueblo, demandamos justicia.
b. ??Nosotros, **el pueblo**, demanda justicia.
(21) a. **La mesa**, ese pedazo de madera, está pintada de rojo.
b. ??La mesa, **ese pedazo de madera**, está pintado de rojo.

Que exista esta diferencia de por sí abona la idea de que no existe simetría entre los constituyentes de la aposición. Además, existe un análisis alternativo para (20b) y (21b): estas estructuras pueden ser mejor analizadas como casos de *Tópicos Colgados* (hanging topics). Evidencia a favor de este análisis es el hecho de que estas oraciones se degradan muchísimo si intentamos ubicar como sujeto postverbal (focalizado informativamente) toda la estructura que Barbeito analiza como aposición.

- (22) a. Demandamos **nosotros**, el pueblo, justicia.
b. *Demanda nosotros, **el pueblo**, justicia.
(23) a. Está pintada **la mesa**, ese pedazo de madera, de rojo.
b. *Está pintado la mesa, **ese pedazo de madera**, de rojo.

El principal problema que tenía la investigación en ese punto era que la idea original (proponer un sistema de etiquetamiento mediante relaciones de intersección de conjuntos) era una idea demasiado fuerte como para apoyarla en datos tan dudosos. Básicamente, tenía dos opciones: (i) buscar datos adicionales que apoyaran mi hipótesis o (ii) modificar o abandonar la hipótesis.

3. Proponiendo un análisis gramatical: un estudio de caso (parte II y final)

A continuación les voy a presentar la versión «final» del trabajo. La idea es que ustedes intenten reconstruir el proceso a partir del cual: (i) cambié el eje de la investigación, de lo puramente teórico a lo descriptivo-analítico, (ii) adapté los datos y el análisis que ya tenía a un nuevo objetivo, (iii) me vendí.

El trabajo definitivo define en detalle cuales son las propiedades indiscutibles de las aposiciones.

- (24) *Propiedades definitorias de la aposición explicativa*
a. Sus constituyentes son dos sintagmas de determinante correferenciales.
b. Constituto y constituyentes tienen la misma distribución sintáctica.

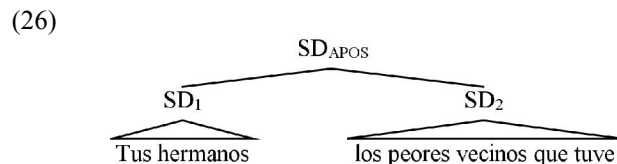
- c. La relación entre los constituyentes es predicativa, parentética (no restrictiva) y no-argumental.
- d. Poseen una marcada entonación prosódica descendente (que se transcribe sistemáticamente a través de comas).

En la descripción, ambas partes de la aposición suelen ser analizadas como constituyentes que se encuentran en un mismo nivel jerárquico estructural.

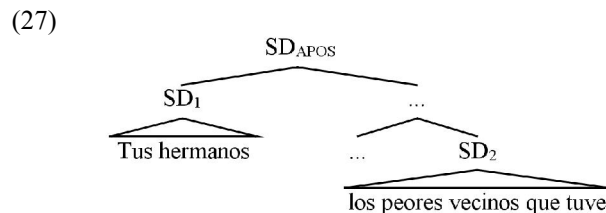
(25) [SD [SD Tus hermanos,] [SD los peores vecinos que tuve,]] deben cien pesos.

Esta descripción se relaciona con el análisis propuesto por Hockett (1958: 186), quien supone que en la aposición “ambos constituyentes son [...] atributos, lo que equivale a decir que cada uno es al mismo tiempo atributo del otro y núcleo con respecto al otro”.

Esto, en términos actuales, equivale a decir que existe una relación de mando-c mutua (hermandad) entre ambos constituyentes de la aposición.



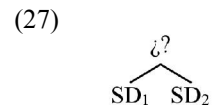
Una alternativa lógica a este tipo de análisis (generalmente considerada más compleja) consiste en asumir una relación de tipo *asimétrico* entre ambos SSDD (i.e., sólo uno de ellos manda-c al otro).



Me vendo:

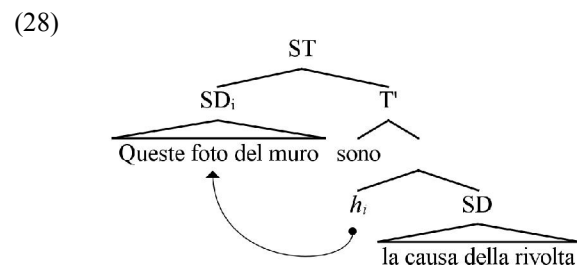
El presente trabajo tiene como objetivo evaluar las posibilidades técnicas de ambos tipos de análisis a partir de un modelo teórico generativo, más puntualmente, el sistema basado en la operación *Agree* (Chomsky 2001). Se pretende demostrar que, más allá de las apariencias, **un análisis asimétrico de la aposición explicativa resulta mucho más simple en términos conceptuales que uno simétrico, además de ser empíricamente más adecuado.**

Primero veamos cómo sería el análisis simétrico. Tenemos a priori el siguiente problema:

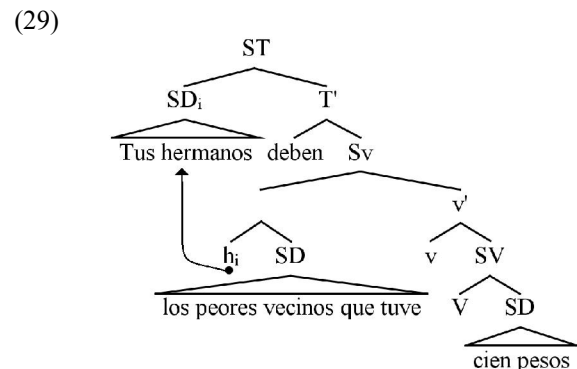


El algoritmo de etiquetamiento de (8) no dice qué hacer con estas estructuras simétricas.

Una posibilidad explorada en la bibliografía es que estas estructuras no tengan etiqueta (Moro 1997, 2000).



En el sistema de Moro (2000), la falta de etiqueta en la cláusula mínima predice la posibilidad de extraer ambos constituyentes inmediatos, lo que permite explicar el ascenso de cualquiera de ellos a la posición de sujeto. Pero como señala Suñer Gratacos (1999: 544), la adyacencia inmediata de ambas partes es un requisito obligatorio de buena formación de la aposición. En términos técnicos, no es posible extraer fuera de la construcción apositiva ninguno de sus CCIL.



No es posible, entonces, postular que una aposición explicativa se basa en una cláusula mínima sin etiqueta. Si aún queremos analizar las predicciones que realiza un análisis simétrico de la aposición explicativa, deberemos suponer la existencia de algún tipo de mecanismo que nos permita obtener una etiqueta de tipo D con rasgos de persona y número a partir de la combinación de dos SSDD.

(30) *Etiquetamiento vía intersección*

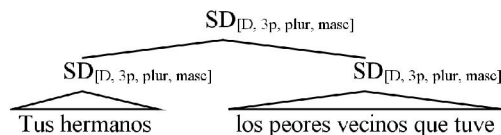
Si dos objetos α y β se ensamblan y ninguno de ellos es un núcleo X^0 , entonces la etiqueta de la construcción resultante es la proyección de los rasgos que tienen en común α y β .

Me vuelvo a vender:

Debe quedar claro que *no estoy proponiendo [este mecanismo] como parte general de la teoría sintáctica*, sino que es una simple herramienta que adopto para poder evaluar las predicciones empíricas de un análisis de la construcción apositiva explicativa basado en el ensamble de dos SSDD. De hecho, considero que haber tenido que adoptar este supuesto resulta, desde ya, *un enorme defecto para este tipo de análisis*: suponemos que, por su distribución sintáctica, la aposición debe ser un SD (u otra categoría que tome sus rasgos), pero para derivar este resultado a partir de una estructura simétrica debemos tomar un supuesto sumamente fuerte sobre la naturaleza de las operaciones sintácticas básicas, sin evidencia independiente que lo soporte.

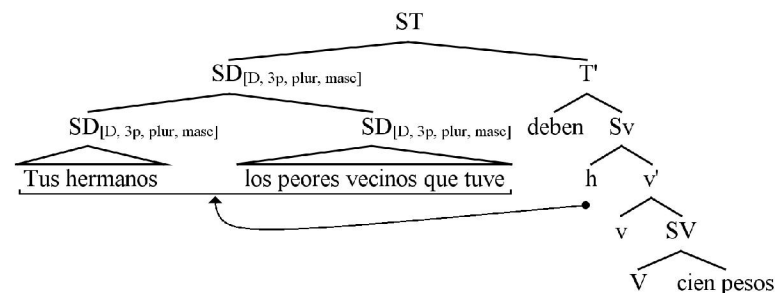
Entonces:

(31)



T atrae a su posición de especificador al elemento más cercano que porte rasgos de persona y número: la construcción apositiva en su totalidad.

(32)



Una ventaja de este análisis es que explica la naturaleza predicativa de la aposición explicativa: los significados de una aposición explicativa y de una estructura copulativa son muy próximos.

(33) Tus hermanos, los peores vecinos que tuve, ...

(34) Tus hermanos son los peores vecinos que tuve.

Para Moro, la unidad predicativa básica es la cláusula mínima basada en el ensamble de dos proyecciones máximas, dado que esta estructura tiene la posibilidad de capturar la semántica de la predicación en la que “neither the subject nor the predicate prevails”.

Pero la naturaleza semántica de la aposición no se restringe a la predicación. Como señala Potts (2005: 6), la aposición tiene un significado “orientado al hablante” (*speaker-oriented*).

(35) #María dice que Luís es un loco peligroso y que él puede cuidar a los niños.

(36) María dice que Luís, un loco peligroso, puede cuidar a los niños.

(37) Federico, este idiota, se olvidó la dirección.

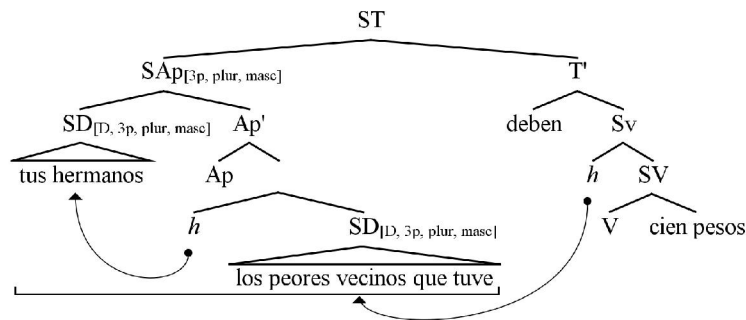
Una manera de explicar, a la vez, la naturaleza predicativa y discursiva de la aposición es suponiendo que ambos SSDD forman una cláusula mínima sin etiqueta (*a la Moro*) que es seleccionada por una categoría funcional que asigna un rol-P (en el sentido de Speas y Tenny 2003). Por no haber un nombre mejor para esta categoría funcional, la llamaré *Ap*(osición). *Ap*, al igual que otras categorías que asignan rasgos interpretativos (como *v*), requiere recibir rasgos- ϕ a partir de una relación de concordancia. Por tanto, *Ap* atrae alguno de los SSDD que forman la aposición a su posición de especificador. A partir de esta operación, el sintagma que encabeza *Ap* recibe rasgos- ϕ .

La caracterización que propongo para la categoría *Ap* es, salvando las distancias, similar a la que Rizzi (1997: 285) da para la categoría

Tópico: el especificador de *Ap* es un elemento prepuesto al resto de la cláusula mínima y separado prosódicamente de ella a partir de una “entonación de coma”. El remanente de la cláusula mínima (el segundo término de la aposición) funciona como un comentario desde la perspectiva del hablante sobre el elemento prepuesto.

El análisis asimétrico, al igual que el simétrico, deriva la condición de adyacencia en la aposición:

(37)



Otra de las propiedades que es derivada a partir de este análisis es la posible presencia de adjuntos adverbiales antepuestos al segundo término de la aposición, pero no al primero.

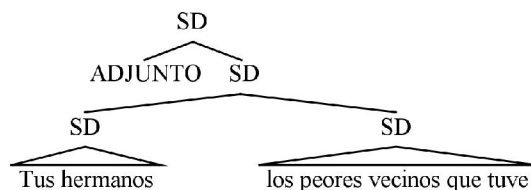
- (38) a. [Tus hermanos, seguramente los peores vecinos que tuve]
 b. *[Seguramente tus hermanos, los peores vecinos que tuve]
 ('*Tus hermanos seguramente son los peores vecinos que tuve*').

La mayoría de los adjuntos adverbiales no pueden ubicarse dentro de un SD.

- (39) a. [_{SD} *Seguramente tus hermanos]
 b. [_{SD} *Seguramente los peores vecinos que tuve]

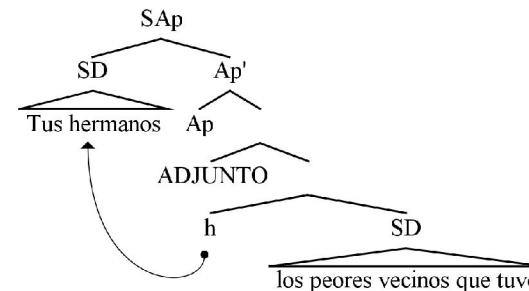
La semántica del adverbio llevaría a suponer que el adjunto modifica (i.e., alcanza) la cláusula mínima que contiene los términos de la aposición. Esta idea, sin embargo, no puede implementarse en un análisis simétrico.

(40)



Pero sí es posible aplicar esta idea en un análisis asimétrico:

(41)



En definitiva, el análisis asimétrico, basado en el ascenso de uno de los términos de la aposición a la posición de especificador de una categoría discursiva, permite explicar tanto la semántica como el orden correcto en los casos de modificación adverbial.

Por último, el análisis asimétrico permite explicar el dispar comportamiento que existe entre ambas partes de la aposición en términos de ligamiento de variables. Es generalmente aceptado que un cuantificador debe mandar-c la variable que liga.

- (42) a. Todo ciudadano, un individuo con derechos y obligaciones, debería pagar los impuestos.
 b. ??Un individuo con derechos y obligaciones, todo ciudadano, debería pagar los impuestos.
- (43) a. Algunas personas, dos de los aquí presentes, conocen la verdad.
 b. *Dos de los aquí presentes, algunas personas, conocen la verdad.